



E ENTREVISTA. RAÚL SOTO, diputado y futuro presidente nacional de PPD:

“El gobierno de Kast está en una batalla cultural y económica dogmática”

Andrea Arias Vega
 andrea.arias@australtemuco.cl

Las puertas de las elecciones internas del próximo 31 de mayo, el diputado Raúl Soto proyecta el camino del Partido por la Democracia (PPD) bajo la consigna de recuperar la identidad histórica de la centroizquierda.

En entrevista con El Austral, analiza su lista de consenso nacional, la cual integran figuras regionales claves como el senador Ricardo Celis y la diputada Andrea Parra, pero además desmenuza la mega reforma tributaria y lanza una dura crítica a los primeros meses de la administración del Presidente Kast, acusando un “dogmatismo ideológico que golpea a las familias de clase media” mediante recortes presupuestarios en salud y educación.

— ¿Dónde se sitúa hoy el PPD dentro del mapa de la oposición?

— Debemos reconstruir nuestra identidad con un domicilio claro en la centroizquierda, en el socialismo democrático y el progresismo. Esto no significa romper puentes; mantendremos coordinaciones con el resto del sector para construir mayorías en el futuro. Hoy somos oposición, tenemos más libertad y tiempo al no tener elecciones en los próximos dos años. Es el momento de repensarnos, hay un vacío de representación política de sectores que sintonizan con el sentido común y el pragmatismo más que con extremos ideológicos.

— ¿Cómo define la convivencia con las fuerzas de izquierda en esta etapa?

— La unidad no es equivalente a uniformidad. Algunos enarbolan la causa de la unidad como si tuviéramos que pensar, actuar y decir exactamente lo mismo, y eso nos arrincona y nos achica ante la sociedad. Debemos aplicar el concepto de unidad en la diversidad. En muchos temas vamos a tener matices y eso es perfectamente posible que



ANDREA ARIAS

“LOS DOS PRIMEROS MESES DEL GOBIERNO DE KAST HAN SIDO UN DESASTRE”, ASEGURÓ RAÚL SOTO.

vetemos distinto, pero nos articularemos firmemente en los temas sustantivos que benefician a las personas.

— ¿En qué pie están las relaciones con el Partido de la Gente (PDG) a propósito de las negociaciones legislativas?

— Es una relación que se ha enfriado por la postura que han tomado en la tramitación de la megareforma tributaria. Creo que están cometiendo un grave error. Está bien buscar acuerdos, pero no cualquier acuerdo. El PDG no le ha cambiado ni una coma al proyecto original del gobierno; lo que hizo fue acordar proyectos anexos, una especie de “colgajo” con medidas de mitigación muy insuficientes en pañales o medicamentos. Puestas en la balanza, esas medidas no compensan el hecho de que le están dando una rebaja impositiva de cuatro mil millones de dólares a las grandes empresas sin contraprestación fiscal. Si Franco París aspira a gobernar el día de mañana, está todo un camino de perfilamiento muy irresponsable en lo fiscal.

“El Presidente prometió orden y hemos visto desorden; prometió experiencia y hemos visto una muy mala gestión pública. Hay un riesgo de desfonde de su base de apoyo social muy rápido”.

— ¿Cómo evalúa el arranque de la administración del presidente Kast y la ventaja numérica que muestran en el Congreso?

— La mayoría cuantitativa que el oficialismo tiene en el Parlamento es muy frágil y va a cambiar en función de lo que ocurra en la sociedad. El gobierno en sus dos primeros meses ha sido un desastre: prometió orden y vemos desorden; prometió experiencia y vemos una muy mala gestión pública. Existe una desafección y un descontento muy rápido en la calle, incluso de votantes pragmáticos que creyeron en las certezas de Kast y hoy están decepcionados. Su base de apoyo social corre el riesgo de sufrir un desfonde acelerado, al

go similar a los tropiezos iniciales que tuvo la administración anterior tras perder hitos clave.

— El relato del Ejecutivo apunta a que están administrando la compleja herencia del periodo anterior...

— Ese crédito se está agotando y el relato ya no es creíble. La opinión pública espera que comiencen a gobernar en función de las necesidades reales de la gente y muestren resultados concretos de cara a su primera cuenta pública, los cuales hoy son casi inexistentes. Un ejemplo es la seguridad, que fue su principal bandera de campaña: vemos a una ministra de Seguridad debilitada, de mano blanda y sumergida en polémicas constantes. El mandatario ha tenido que salir permanentemente a aclarar los errores no forzados y las pugnas internas de sus ministros, exponiéndose él mismo de la misma forma que ellos criticaban en el pasado.

— Usted ha denunciado la existencia de un plan de ajuste en el gasto social. ¿Qué alcances obser-

La apuesta por la unidad

● Las elecciones internas del PPD son el próximo 31 de mayo y el diputado Raúl Soto encabeza una lista única nacional. “Que se lograra una lista de consenso nacional fue mi condición para poder embarcarme en este desafío. El reto que tenemos por delante es muy grande y necesitaba unidad y un acuerdo amplio para liderarlo. Busco impulsar un proceso de transformación profunda en el PPD. Esto no implica solamente una renovación de liderazgos, sino también de ideas, estructuras, imagen, procedimientos y, sobre todo, del proyecto político. Los partidos tradicionales entraron en una lógica de administración de poder que los encapsuló y los alejó de la ciudadanía. El PPD nació para defender la democracia en dictadura, y hoy debemos resignificarlo porque la democracia vuelve a estar en riesgo, esta vez debido a líderes autoritarios que llegan por vías democráticas pero debilitan las instituciones desde dentro”.

va en esa materia?

— Hay un verdadero plan oculto para recortar programas sociales que el gobierno ha desconocido hasta el cansancio, pero que ya están ejecutando. Hacer recortes presupuestarios en los hospitales públicos o en las aulas es derechamente inhumano e inaceptable. Están aplicando un diseño económico excesivamente dogmático e inflexible que busca achicar al máximo el Estado y dejarle todo el espacio al mercado mediante la desregulación, lo que inevitablemente abre la puerta a los abusos. El rol del Estado debe ser el de un regulador y fiscalizador eficiente que use bien sus recursos, no el de un interventor, pero tampoco se puede borrar con el codo los derechos sociales e históricos de la ciudadanía.